





Segundo semestre de 2025  
e1110  
Facultad de Filosofía y  
Ciencias Humanas  
Universidad de La Sabana



# El dinamismo de las universidades y la decadencia ética de las sociedades contemporáneas

## The dynamism of universities and the ethical decline of contemporary societies

**Aura Inés Blanco Gómez**

 <https://orcid.org/0000-0002-0633-3549>  
Universidad de Pamplona, Colombia  
 [aurablanca@outlook.com](mailto:aurablanca@outlook.com)

**Johana Rivera Rozo**

 <https://orcid.org/0000-0002-8662-3297>  
Universidad de Pamplona, Colombia  
 [johanarivera.joh@unipamplona.edu.co](mailto:johanarivera.joh@unipamplona.edu.co)

### Resumen

El presente artículo examina la transformación de las universidades y la decadencia ética de las sociedades contemporáneas desde la perspectiva de Zygmunt Bauman y Leónidas Donskis, tomando como base los conceptos de ‘ceguera moral’ y ‘modernidad líquida’ de los capítulos “Arrasando la universidad” y “Repensar la decadencia de Occidente” del libro *Ceguera Moral* (2015). Los resultados destacan cómo las universidades, antes baluartes del pensamiento crítico, se transforman en espacios capitalizados que priorizan el mercado sobre el conocimiento. Este fenómeno se acompaña de una fragmentación ética que afecta tanto a las instituciones educativas como a las dinámicas sociales occidentales. A su vez, la discusión conecta estas observaciones con la teoría del declive cíclico de Oswald Spengler y su relación con la ‘modernidad líquida’ de Bauman, revelando un deterioro en los valores fundamentales que antes sostenían la cohesión social. En conclusión, se plantea la urgencia de repensar la misión de las universidades y la ética contemporánea. En este sentido, se busca fortalecer valores como la solidaridad y la responsabilidad compartida, necesarios para contrarrestar la fragmentación social y el individualismo exacerbado. Por ello, este trabajo constituye una contribución crítica a los debates sobre educación, ética y el papel de las humanidades en un mundo global.

**Palabras clave:** conocimiento, educación, ética, individualismo, sociedad, universidad

### Cómo citar

Blanco, A. I. y Rivera, J. (2025). El dinamismo de las universidades y la decadencia ética de las sociedades contemporáneas. *Égora*, 1(1), e1110. <https://e-gora.unisabana.edu.co/index.php/egora/article/view/26615>

### Recibido

12 • 04 • 2025

### Enviado a pares

07 • 05 • 2025

### Aceptado por pares

31 • 05 • 2025

### Aceptado por revista

09 • 07 • 2025

## Abstract

---

This article examines the transformation of universities and the ethical decay of contemporary societies from the perspective of Zygmunt Bauman and Leonidas Donskis, based on the concepts of ‘moral blindness’ and ‘liquid modernity’ in the chapters “Consuming University: The New Sense of Meaninglessness and the Loss of Criteria” and “Rethinking The Decline of the West” of the book *Moral Blindness* (2015). The results highlight how universities, formerly bastions of critical thinking, are transformed into capitalized spaces that prioritize the market over knowledge. In addition, this phenomenon is accompanied by an ethical fragmentation affecting both educational institutions and western social dynamics. In turn, the discussion connects these observations with Oswald Spengler’s theory of cyclical decline and its relation to Bauman’s liquid modernity, revealing a deterioration in the fundamental values that once supported social cohesion. In conclusion, the urgency of rethinking the mission of universities and contemporary ethics is raised. In this sense it seeks to strengthen values such as solidarity and shared responsibility, necessary to counteract social fragmentation and exacerbated individualism. This work is therefore a critical contribution to the debates on education, ethics and the role of the humanities in a global world.

**Keywords:** knowledge, education, ethics, individualism, society, university

## Introducción

Zygmunt Bauman (1925-2017) fue un sociólogo, filósofo y ensayista polaco-británico de origen judío, reconocido internacionalmente por su aguda crítica a las transformaciones de la sociedad contemporánea y, en particular, por desarrollar el influyente concepto de ‘modernidad líquida’ (Bauman, 2015). Su trayectoria académica incluyó cátedras en la Universidad de Varsovia, la Universidad de Leeds, Tel Aviv y la London School of Economics, así como el reconocimiento con premios, como: el Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2010 (Bauman & Donskis, 2015).

A lo largo de su obra, Bauman analizó fenómenos como la fragmentación ética, el individualismo y la pérdida de sensibilidad moral en las sociedades occidentales, temas que aborda con profundidad en el libro *Ceguera moral* (2015), que escribió con Leónidas Donskis. En este texto, los autores sostienen que la ética y la solidaridad, antes pilares de la cohesión social y universitaria, han sido desplazadas por la lógica del mercado y la indiferencia, lo que desemboca en una ‘ceguera moral’ que afecta tanto a instituciones educativas como la vida social en general.

Leónidas Donskis (1962-2016) fue un filósofo, teórico político, historiador de las ideas y analista social lituano-judío, reconocido por su enfoque interdisciplinario en el análisis de la cultura, la ética y la política. Ejerció como profesor de política en la Universidad Vytautas Magnus; fue Cónsul Honorario de Finlandia en Kaunas y vicepresidente de la Comunidad Judía de Lituania. Debido a su labor pública llegó a ser miembro del Parlamento Europeo y, en 2004, fue distinguido por la Comisión Europea como Embajador para la Tolerancia y la Diversidad en Lituania, destacándose por su defensa de los derechos humanos y su oposición a cualquier forma de extremismo (Donskis, 2024). En colaboración con Zygmunt Bauman, Donskis analizó la transformación ética de las

sociedades contemporáneas y la crisis de valores en las instituciones educativas, temas centrales en el debate sobre la decadencia ética y la ‘ceguera moral’ en la ‘modernidad líquida’.

Por su parte, Oswald Spengler (1880-1936) fue un filósofo e historiador alemán en cuya obra más influyente, titulada *La decadencia de Occidente* (1918-1922), propuso una visión orgánica y cíclica de las civilizaciones, en la que compara su desarrollo con el ciclo vital de los organismos biológicos. Spengler sostuvo que las culturas atraviesan fases de nacimiento, crecimiento, madurez y decadencia; y diagnosticó que la civilización occidental había entrado en su etapa final, caracterizada por el predominio del materialismo, la crisis de valores y la pérdida de cohesión espiritual (Britannica, 2025; Encyclopaedia Herder, 2024). Dicha perspectiva nos sirve como marco teórico para comprender los procesos de fragmentación ética y de deterioro de los valores fundamentales en las sociedades y universidades contemporáneas.

De esta manera, se ahondará en el legado de sus reflexiones bajo una visión investigativa, con el fin de generar conocimiento crítico sobre cómo la ‘modernidad líquida’ y la ‘ceguera moral’ han erosionado las instituciones académicas y los valores éticos de Occidente. A su vez, se explorará críticamente el impacto de la ‘modernidad líquida’ en la institución universitaria, la cual se transforma en un espacio que no cumple con su misión tradicional de formación integral, sino que ha sido instrumentalizada y despojada de sus valores fundamentales.

Frente a esta realidad, se proponen valores alternativos como: el amor, la lealtad y la creatividad; que buscan contrarrestar la pérdida de sensibilidad y la extinción cultural. Estos valores promueven la cooperación pacífica, la coexistencia provechosa entre etnias, clases y culturas en un mundo globalizado, así como el diálogo intercultural. No obstante, este ideal contrasta radicalmente con la situación actual descrita por Bauman y Donskis (2015):

La capitalización de la universidad y el modelo libertario de facto de su desarrollo, impuesto desde arriba por la burocracia estatal, es algo tan grotesco que los grandes liberales —sobre todo, los economistas liberales y los pensadores políticos— jamás soñaron con ello. (p. 173)

La cita anterior subraya la paradoja y el carácter problemático del proceso por el cual las universidades han sido transformadas bajo la lógica del mercado y la burocracia estatal. Al hablar de «capitalización de la universidad» y de un «modelo libertario de facto impuesto desde arriba», los autores señalan que la educación superior ha dejado de ser un espacio de formación crítica y humanista para convertirse en una institución orientada por criterios empresariales, de eficiencia hasta productividad; así, el valor del conocimiento se mide por indicadores cuantitativos y utilitarios, más no por su aporte a la sociedad o al desarrollo ético de las personas. Según Bauman y Donskis (2015), la «capitalización de la universidad» es un acto grotesco que, como proceso de mercantilización y control burocrático es tan extremo, que ni siquiera los grandes pensadores liberales, quienes defendían la autonomía universitaria y el libre pensamiento, habrían imaginado un escenario en el que la universidad fuera instrumentalizada hasta tal punto; perdiendo así su misión tradicional de cultivar valores, pensamiento crítico y compromiso social.

La ‘modernidad líquida’ concepto central en la obra de Zygmunt Bauman, hace referencia a una etapa histórica que se caracteriza por la fluidez, la flexibilidad y el cambio constante en

las estructuras sociales, políticas y culturales; en este ir y venir, las instituciones y los valores pierden estabilidad y los referentes colectivos se disuelven, dando paso a la individualización y a la precariedad de los vínculos sociales. Si bien este dinamismo puede favorecer la autonomía y la adaptación, también implica la erosión de valores éticos colectivos como la solidaridad, la justicia y la responsabilidad compartida. Estos principios que en el pasado fungían como pilares de la cohesión social, han sido abandonados; ahora, guiados por criterios mercantiles nos hacemos cara a los riesgos de una sociedad fragmentada y desarraigada.

En este sentido, Bauman y Donskis consideran que, tanto la ‘modernidad líquida’, cuyo eje central es la flexibilidad, como el cambio constante, consolidan un «dinamismo» que erosiona los valores éticos colectivos. Hoy por hoy, estos valores han sido desplazados por un individualismo exacerbado y una obsesión con el consumo; llevando a las personas experimentar ansiedad y desarrollar hábitos de consumo impulsivo.

Con lo anterior, el presente trabajo se propone articular una reflexión en torno a tres ejes fundamentales: en primer lugar, se examina cómo la pérdida de referentes éticos y la creciente fragmentación social alimentan la percepción de una decadencia en las sociedades occidentales contemporáneas. En segundo término, se analiza el papel de las universidades en el contexto de la denominada «era líquida», caracterizada por la volatilidad de valores y la inestabilidad institucional, lo que plantea desafíos inéditos para la formación y transmisión del conocimiento. Finalmente, se explora la viabilidad de una ética de responsabilidad compartida como respuesta a las tendencias de individualismo exacerbado y mercantilización del saber, a través de estrategias concretas que permitan a las instituciones universitarias recuperar su función social y su compromiso con el bien común.

## **1. La decadencia de Occidente: diagnóstico spengleriano**

Oswald Spengler, en *La decadencia de Occidente* (1918), planteó que las civilizaciones atraviesan ciclos orgánicos de auge y declive, donde la fase final se caracteriza por el materialismo, la pérdida de valores espirituales y la fragmentación social. En este sentido, su visión, aunque criticada por su determinismo, encuentra ecos en la ‘modernidad líquida’ de Bauman. Así, la fluidez de las instituciones, la mercantilización de la vida y la erosión de los lazos comunitarios no son sino síntomas de ese ocaso cultural acelerado por el capitalismo tardío. Sin embargo, Spengler omitió cómo el neoliberalismo (Donskis, 2023) convierte la decadencia en un negocio donde la ética se reduce a habilidades blandas; la cultura a entretenimiento; y la educación a un servicio transaccional.

En este orden de ideas, la búsqueda del conocimiento se presenta como un factor crucial en este proceso, ya que permite evidenciar que la crisis de valores no constituye el fin inevitable de Occidente; sino que es consecuencia del replanteamiento de las propias prioridades éticas. Si bien este fenómeno genera incertidumbre y alimenta una percepción generalizada de decadencia, representa a su vez, una de las principales amenazas para la cohesión social y el sentido de responsabilidad compartida. Para Bauman y Donskis, la decadencia puede ser entendida precisamente como una pérdida de valores fundamentales y el desplome de las normas que sostienen

la convivencia y la cohesión social, consolidando la fragmentación y el debilitamiento de los lazos comunitarios.

En esta misma línea, Miranda Montero (2016) reconoce que “el afianzamiento de las diferencias humanas en prácticamente todos los asentamientos de personas, desde un diálogo respetuoso y abierto entre culturas, es una condición importante mediada por una ética humana” (p. 256). En la cita anterior se subraya que el reconocimiento de la diversidad humana en todas sus formas solo puede consolidarse a través de un diálogo auténticamente respetuoso y horizontal entre culturas, el cual debe estar guiado por una ética humana arraigada en la empatía y la reciprocidad. En consecuencia, esta idea desafía la lógica líquida de Bauman donde las diferencias son superficializadas o instrumentalizadas bajo el neoliberalismo (como en el multiculturalismo de mercado), y se alinea con la crítica de Donskis a la ‘ceguera moral’, es decir que: la verdadera convivencia intercultural no puede reducirse a tolerancia pasiva, ni a folclorización de lo diverso; sino que exige compromisos éticos concretos.

Así Montero propone un antídoto contra la fragmentación social: una ética que, en lugar de homogeneizar o jerarquizar las diferencias, las afirme como pilares para reconstruir lo común en sociedades globalizadas, pero profundamente desiguales.

## **Universidades en la era líquida: de baluartes críticos a mercados del conocimiento**

Por consiguiente, la universidad, que antes representaba un espacio de pensamiento independiente, se convierte en una entidad capitalizada que opera como un mercado; el conocimiento es tratado como producto y los estudiantes como consumidores. Este modelo libertario, impulsado desde la burocracia estatal, impone un enfoque de eficiencia y rentabilidad que desnaturaliza la misión educativa, transformándola en un instrumento subordinado a intereses económicos.

En este contexto, la afirmación de Bauman y Donskis (2015) de que “la memoria se convierte en una herramienta de los pequeños y los débiles, mientras que el olvido sirve a los intereses de los grandes y poderosos” (p. 169) adquiere relevancia, ya que se evidencia cómo la subordinación de la universidad al capital, favorece el olvido de su función crítica y humanista, beneficiando a quienes detentan el poder económico y marginando las voces que abogan por la memoria, la reflexión y el compromiso social.

La universidad deja de ser un centro de conocimiento crítico y emancipador; abandona su agencia transformadora y se convierte en un engranaje más en la red de relaciones capitalistas que organizan y colonizan<sup>1</sup> la vida social. Este modelo que se caracteriza por priorizar el beneficio económico y la rentabilidad genera el enriquecimiento de ciertos sectores. Martínez (2012) sostiene:

.....

1 El término colonizar la vida social se utiliza por el término colonialismo, movimiento que delimita un control, dominio y explotación. En este caso se refiere a la dinámica de control que una entidad, estructura o sistema de poder externo ejerce sobre otra, afectando en dicho caso la manera en la que la sociedad, la cultura y las personas se organizan e interactúan entre sí. En lo que respecta, transforman las creencias, las costumbres y la vida cotidiana, no obstante, impactan negativamente en su autonomía.

Vivimos en una sociedad capitalista; y lo que [sic] quiere decir es que nuestra vida social se estructura, organiza, coloniza, según una compleja red de relaciones en las que prevalece el enriquecimiento de unas personas y grupos sociales con el consecuente empobrecimiento de otras. (p. 7)

Este contexto deja entrever lo que puede llamarse ‘ceguera moral’, en otras palabras, un estado donde los individuos y las instituciones no perciben o, eligen ignorar los efectos éticos y sociales de sus decisiones y de los sistemas que promueven. En razón de lo cual Avellaneda (2015) sustenta que: “La escuela, de modo general, no es ajena a las influencias del entorno social, por ende, la realidad le plantea a la educación nuevos retos para que se transforme al ritmo en el que se transforma la sociedad” (p. 18). La universidad se ve desprovista de sus valores fundamentales, atrapada en una estructura de sentido vacía, los criterios de formación se diluyen, y el conocimiento, más que un fin, es tratado como una mercancía. La ‘ceguera moral’ en este sentido no solo representa la incapacidad de reconocer el daño ético de este giro hacia la instrumentalización, sino que también implica la renuncia al compromiso de la universidad con la sociedad.

En cierta medida, la decadencia para la cultura y su simbolismo se asocia con la pérdida de una identidad común y el reemplazo de expresiones culturales profundas por formas superficiales o mercantilizadas, dando por sentada unas relaciones humanas fragmentadas. De hecho, esto se refleja en el consumo de entretenimiento banal o en la indiferencia hacia la alta cultura; fenómenos que algunos interpretan como síntomas de un declive más amplio. Oswald Spengler, en su influyente obra *La decadencia de Occidente I* (1918), interpretó el declive como un proceso inevitable de las civilizaciones en un contexto cíclico, anticipando el agotamiento cultural y moral del mundo occidental tras el auge de la modernidad industrial.

Lo que Spengler realiza es un examen a la historia de los ciudadanos a través de los constantes momentos que demarcan el surgimiento y la caída de inmensas y distintas culturas. En su análisis morfológico de las mismas, propone un ciclo inevitable de nacimiento, auge y decadencia que, aplicado a la cultura occidental revela no solo la fragmentación de los valores éticos, sino también la mercantilización del conocimiento y la biopolítica como síntomas de su crisis. Incluso, esta decadencia lejos de ser un mero determinismo histórico se ve acelerada por la vacuidad de las instituciones, incluidas las universidades y lo religioso, lo que crea un vacío de sentido; el cual es aprovechado por el ‘cesarismo’: figuras autoritarias que se presentan como orden ante el caos, pero que en realidad son una derivación, no causa de la erosión ética.

La polémica radica en que Spengler omite la manera que el capitalismo tardío y la hiperindividualización (Bauman) disuelven los lazos comunitarios, facilitando que el ‘cesarismo’ emerja como un simulacro de estabilidad en sociedades posmodernas fragmentadas.

En un contexto de transformación y desafíos crecientes para las humanidades, es evidente que estas disciplinas enfrentan una serie de obstáculos que amenazan su continuidad y relevancia, especialmente en universidades que no cuentan con los recursos ni el prestigio de las instituciones de élite. En este sentido, la progresiva disminución de apoyo y valoración a las humanidades lleva a prever un futuro en el que solo unas pocas universidades privilegiadas podrían preservar estas

áreas de estudio en su estado íntegro. Como señala la cita, “El cultivo del saber, la reflexión, el análisis y la generación de conocimiento por la vía de la investigación prácticamente desaparecen del quehacer universitario” (Martínez, 2012, p. 5). Una realidad que refleja cómo el saber académico corre el riesgo de ser limitado, mientras se margina la capacidad crítica y analítica de las futuras generaciones.

Por su parte, López (2020), asienta que los programas de formación docente desempeñan un papel fundamental, al permitir a los educadores familiarizarse con la evolución de los modelos pedagógicos. A través de estos programas, los docentes no solo adquieren conocimientos sobre los enfoques tradicionales, sino que también se exponen a metodologías innovadoras que reflejan los avances científicos y tecnológicos. Esta actualización constante inspira a los docentes a reconfigurar sus estrategias didácticas, ajustándolas a las necesidades y demandas del entorno actual y promoviendo así una enseñanza eficaz y significativa.

Los cambios sociales y tecnológicos son vertiginosos, los programas de formación docente deben enfrentar el desafío de preparar a los educadores para un mundo que, como describe Bauman, privilegia la rapidez y la inmediatez, incluso en la experiencia de aprendizaje. En una sociedad acelerada que impulsa a buscar atajos y evita el compromiso profundo, la educación corre el riesgo de caer en prácticas superficiales, análogas a los productos de ‘comida rápida’ que simplifican el esfuerzo y sacrifican la calidad en favor de la velocidad. Para contrarrestar esta tendencia, la formación docente debe inspirar a los educadores a redefinir su didáctica con base en enfoques profundos y comprometidos, que promuevan una enseñanza crítica y reflexiva adaptada en todos los campos del conocimiento. Cruz y Hernández (2021) mencionan:

El mundo actual es acelerado e incita a buscar atajos, evitando esfuerzos, una manifestación de impaciencia que se supedita en una vida sin compromisos. Bauman presenta un ejemplo con la variedad de productos que invaden los supermercados estadounidenses, descritos como productos de comida rápida, los cuales ahorran tiempo y esfuerzo. (p. 120)

A medida que la tecnología moderna, con su enorme potencial destructivo, es cada vez más utilizada en acciones ‘adiaforizadas’, surge la pregunta de si esto lleva inevitablemente a una disminución de la consideración moral en nuestras relaciones dentro de la comunidad humana. Bauman (1995) define la ‘adiaforización’ como “el proceso por el cual ciertas acciones, o la omisión de ellas, son tratadas como moralmente neutras y se evita que las opciones entre ellas sean sometidas a juicio ético, lo que significa eludir el oprobio moral” (p. 23). Así, la ‘adiaforización’, al desplazar la responsabilidad moral, contribuye a la creciente indiferencia ética que caracteriza a las sociedades contemporáneas.

Por otro lado, Ohaekwusi, (2018), menciona que este fenómeno se refleja en las dinámicas sociales actuales, donde el individualismo se acentúa y los estereotipos se refuerzan, lo que deja poco espacio para la empatía y la sensibilidad. La fascinación creciente por los *reality shows* y el culto a las celebridades ha promovido, en redes sociales, amistades y comunidades ‘líquidas’ que se acompañan de una «cultura de autopromoción» en la que todo y todos parecen ser intercambiables. A su vez, el conocimiento ha pasado a ser un producto de mercado afectado por una burocracia

‘adiaforizada’. En este contexto, las universidades, cada vez más burocratizadas, se distancian de su misión de ser bastiones de la educación clásica y adoptan una orientación hacia el capitalismo.

En efecto, Erazo (2024) considera que Martha Nussbaum, en *Las fronteras de la justicia* (2006), analiza la manera en cómo se puede llegar a superar la dicotomía entre lo individual y lo colectivo a través de la teoría de las capacidades, ya que el bienestar humano depende de un enfoque que combine la autonomía personal con el apoyo mutuo. Entonces, para Nussbaum, la ética debe enfocarse en garantizar que absolutamente todos los individuos logren tener acceso a los recursos y las condiciones necesarias para desarrollar su potencial, pero esto solo es posible dentro de una comunidad que fomente la solidaridad y el cuidado.

En consecuencia, no solo se manifiesta en la estructura social, sino también en la esfera ética. En sociedades donde el mercado domina las esferas de la vida, los valores morales se subordinan a la lógica del consumo. De hecho, como dice Ortiz Millán (2023) se evidencia cómo las comunidades convergen en un núcleo de «dinamismo», donde la fuerte fuerza natural que se manifiesta en la conducta del hombre se ve enajenada:

Este cambio no solo ha debilitado los lazos comunitarios, sino que también ha generado una indiferencia generalizada hacia los problemas estructurales y globales. La ética, por su parte, debería guiar las acciones humanas en favor del bien común, se ve desplazada por un pragmatismo que prioriza lo inmediato sobre lo duradero. En palabras de Zygmunt Bauman, esta ceguera moral no surge de la maldad, sino de una desconexión sistemática entre nuestras decisiones y sus consecuencias. (p. 175)

Cabe aclarar que este fenómeno descrito por Bauman como una moralidad líquida, se caracteriza por la incapacidad de las personas para sostener principios éticos firmes frente a la presión de las circunstancias. Ahora bien, la decadencia no solo se manifiesta en la estructura social, sino también en la esfera ética. Aquí, Martha González (2022) reconoce<sup>2</sup> que lo esencial del comportamiento humano es reducir la dimensión moral del propio comportamiento a términos de virtudes o modos de acción<sup>3</sup>.

En lo que respecta, da cabida a la ‘adiaforización’ de las relaciones humanas líquidas a raíz de la precariedad de los vínculos humanos o las relaciones interpersonales. En virtud de ello, la ‘banalidad del mal’, concepto acuñado por Hannah Arendt, según Di pego (2024), se hace visible en la normalización de la indiferencia hacia el sufrimiento ajeno. Es más, no es que las personas carezcan de empatía, sino que el sistema mismo fomenta la desensibilización al fragmentar las responsabilidades y ocultar las consecuencias de las propias acciones.

.....

2 Reconoce esta reducción porque analiza cómo el neoliberalismo transforma la ética en un catálogo de “virtudes” desvinculadas de su sentido comunitario (ej.: resiliencia como auto-explotación). Lo hace para denunciar que, al mercantilizar la moral, se naturaliza la decadencia ética: ya no se juzgan acciones por su impacto colectivo (Bauman), sino por su utilidad individual (Donskis).

3 Aporta al argumento al demostrar cómo la “moralidad líquida” (Bauman) no solo disuelve principios éticos, sino que los reemplaza por virtudes performativas—individualizadas y vaciadas de contenido colectivo—, reforzando así la decadencia ética como consecuencia de la mercantilización de la vida social.

Puede agregarse que Bauman y Donskis (2015) retoman el concepto de la ‘banalidad del mal’ para analizar cómo la indiferencia moral frente a las injusticias y el sufrimiento humano se normaliza en las sociedades occidentales. De tal forma que, en la actualidad se está viviendo en un constante cambio; por ello se desarrolla en un perpetuo estado de fluidez, donde aquello que aparentaba solidez (instituciones, valores, certezas) se licúa con rapidez devastadora. El tiempo, operando como una fuerza de movimiento y rendimiento, no solo fragmenta los cimientos sociales, sino que produce una condición de desamparo estructural.

En lo que Cano (2024), considera que actualmente el mal se manifiesta con frecuencia por la ausencia de reacción. En esta instancia, la modernidad es un desarraigo que se inclina a la individualización que vincula una liquidez que en realidad denota inconsistencia tanto en las relaciones laborales como en las afectivas, dando un salto al individualismo desde la erosión de valores colectivos: crisis de pertenencia y desafíos éticos; los cuales terminan en un impacto social que genera la decadencia de las sociedades.

Ahora, dicha cristalización de la indiferencia, que Cano diagnostica como mal contemporáneo, no es sino el producto lógico de universidades convertidas en fábricas de competencias mercantiles (Donskis, 2023); donde el conocimiento se despoja de su potencial crítico para volverse herramienta de auto optimización. La biopolítica aquí, opera un doble movimiento: por un lado, medicaliza el desarraigo como “ansiedad laboral” y, por otro, la religión neoliberal lo redime mediante discursos de autoayuda que convierten la precariedad en oportunidad de crecimiento. En pocas palabras, lo que Bauman llamaría daños colaterales de la ‘modernidad líquida’ (esa inconsistencia en los vínculos) se revela, como condición estructural. Es claro, el mercado no necesita sujetos éticos, sino consumidores de conexiones desechables, incluso en el amor. La paradoja es atroz: nunca estuvimos tan hiperconectados tecnológicamente y tan radicalmente solos existencialmente.

Por ende, esta ‘licuefacción’ generalizada (Bauman, 2000) manifiesta sus efectos en la triple dimensión de la decadencia, es decir, institucional (mercantilización universitaria); ética (moralidad performativa); y existencial (religión como *commodity*). En este caso, la religión se acentúa como un *commodity*, ya que algunas creencias y símbolos religiosos se transforman en bienes de consumo revelando la trasfiguración de lo sagrado; es decir, actualmente las personas combinan y consumen elementos de distintas religiones: objetos religiosos producidos en masa para venta, yoga y rituales según las necesidades que tengan o, el bienestar que deseen; aquí la religión pierde su carácter disruptivo para integrarse al mercado.

Todo esto sucede debido al deterioro de los valores fundamentales del sistema básico de educación, del sistema económico, de los avances tecnológicos, la vulneración, la violación y no respeto de los derechos humanos, el comportamiento político, religioso y social que en su intento de estar actualizados alteran su finalidad.

Este cambio constante del contexto social refleja la ‘ceguera moral’ de una sociedad que se centra en la eficiencia y rentabilidad, sacrificando valores fundamentales en pro de intereses económicos. A través de esta ‘adiaforización’ de la educación, se invisibilizan los efectos éticos y

sociales, lo cual afecta a las nuevas generaciones de docentes y estudiantes, expuestos a un sistema educativo más preocupado por resultados inmediatos que por la reflexión crítica y el desarrollo integral. Con relación a ello, Bude (2017) refiere:

Los hombres que han recibido una formación, la «vieja clase media» que se aferra al modo de pensar en términos de propiedad y la burguesía del centro que se va desintegrando en los más dispares revoltillos de intereses: ninguno de ellos encuentra, ni para sí mismo ni para el conjunto, una forma de expresión social y política con la que pudiera identificarse. (p. 11)

A raíz de lo anterior, surge el título central de este texto como analogía, el cual significa que ese repensar la decadencia de occidente se dirija a una desconstrucción de la sociedad para lograr una reconstrucción ética. Es por ello por lo que, el término decadencia no debería ser sinónimo de resignación, sino más bien un llamado a la acción o praxis, con el fin de que el mundo social del ser humano no se desvanezca. Arcella (2017), con respecto a esto dice que, si la percepción de declive en Occidente surge de una u otra manera de la crisis ética y de la fragmentación social, entonces, la respuesta debe centrarse en la reconstrucción de un marco moral colectivo que trascienda los límites del individualismo.

### **3. Hacia una ética de la responsabilidad compartida: solidaridad en tiempos líquidos**

Se requiere repensar la relación con el otro, para así fomentar una ética de la responsabilidad compartida que permita abordar problemas globales con soluciones integradoras. Además, implica recuperar el valor de los vínculos comunitarios, no como una forma de nostalgia por el pasado, sino como una estrategia para enfrentar los desafíos del presente. A propósito, ese es el rompimiento hegemónico que Enrique Dussel (2007) propone con su praxis filosófica y su política de la liberación: romper con todos los ideales de desorientación económica, social y política generalizada y estandarizada que afecta a la ciudadanía, dejándolos como oprimidos. No obstante, a través de la ética se puede establecer que el diálogo permite relaciones interpersonales sólidas, valor a rescatar en el campo del afianzamiento de las relaciones humanas.

Estas dinámicas sociales y culturales encuentran su expresión más clara en las características definitorias de la ‘modernidad líquida’, tal como las describe Bauman. En primer lugar, las relaciones humanas adquieren un carácter líquido, caracterizándose por su fugacidad y funcionalidad; según Bauman, estas relaciones están en constante movimiento y muestran un compromiso decreciente con la construcción de comunidades estables y solidarias. En segundo lugar, se observa la primacía de lo emocional, donde los sentimientos y deseos individuales se erigen como el principal criterio ético y existencial, desplazando de manera inadvertida los valores colectivos que tradicionalmente cohesionaban a la sociedad. En tercer lugar, la identidad personal se configura a través del consumismo, de modo que el consumo de bienes y experiencias se convierte en el eje central de la autodefinición, la cual promueve una sociedad orientada al mercado en detrimento del bien común.

Estas tres particularidades no solo reflejan la lógica interna de la ‘modernidad líquida’, sino que también contribuyen a consolidar el individualismo y a profundizar la fragmentación de los lazos colectivos; elementos centrales en la percepción contemporánea de la decadencia de Occidente. De modo que, en el pasado, la vida estaba enmarcada en estructuras sólidas como la familia, las comunidades locales o las instituciones religiosas y, que en la ‘modernidad líquida’ se han debilitado, dejando al individuo solo, sin unión.

Por este motivo, Valencia Constantino (2021) describe al individualismo contemporáneo como la era del vacío, caracterizada por un hiper-individualismo que prioriza las emociones y los deseos personales por encima de los valores colectivos. Pese a que este fenómeno logre cierta figura emancipadora en términos de autonomía personal, ha erosionado en cierta parte la cohesión social y los fundamentos éticos compartidos, desafiando la idea misma de comunidad.

En otros términos, la decadencia de Occidente no es homogénea, puesto a que implica ciertos dilemas éticos de mucha profundidad que generan un cuestionamiento de los fundamentos del individualismo. Es posible que reflexionar acerca de esa disyuntiva requiera un compromiso con valores transversales o, que sean más allá del beneficio personal o del consumo, rescatando una ética, capaz de una u otra forma, de trascender el vacío moral contemporáneo.

## **Conclusión**

Toda reflexión que se de alrededor de la decadencia de Occidente y el individualismo plantea un panorama complejo y un llamado urgente; las dicotomías entre lo personal y lo social deben repensarse críticamente. Así, Bauman y Donskis construyen esta crítica al individualismo líquido, debido a que comprenden cómo las relaciones humanas en la modernidad se han convertido en superficiales y desechables limitando la capacidad de construir una ética del cuidado y la responsabilidad hacia el otro.

A su vez, autores como Martha Nussbaum; Zygmunt Bauman; Yira Miranda Montero; Enrique Dussel y Genaro Valencia Constantino, abordan problemáticas afines a las planteadas por Oswald Spengler. En donde la crítica a la noción de individualismo aparece como un enfoque que incluye una ética equilibrada, que junto a la autonomía personal son guías que nos llevan a comprometernos con los demás, en donde se reivindican valores tales como la empatía, la equidad y la responsabilidad compartida. Pero más allá de este llamado, la crítica debe ser vista como una herramienta que sirve para integrar y superar el vacío ético de ese mismo individualismo exacerbado junto a las limitaciones de los sistemas puramente colectivos.

Entonces, el análisis de la ‘modernidad líquida’ de Bauman y su impacto en la educación y la percepción del conocimiento nos revela un cambio profundo en la misión de las instituciones académicas. La universidad, en antaño vista como bastión de pensamiento crítico y de construcción ética ha sido transformada en un escenario de mercado, en el cual los conocimientos se convierten en bienes comercializables y los estudiantes en simples consumidores. Dicha observación de Bauman sobre la ‘modernidad líquida’ nos obliga a confrontar una paradoja educativa: mientras las universidades se dinamizan tecnológica y administrativamente para satisfacer demandas

del mercado (Donskis, 2023), abandonan su misión humanizadora. La mercantilización del conocimiento en donde los planes de estudio se reducen a competencias empleables, refleja y reproduce la crisis ética, por eso, formamos profesionales hábiles en manipular algoritmos, pero analfabetos en interrogarlos éticamente.

Tal problemática no es solo una adaptación institucional; es la internalización de lo que Spengler vislumbró como “ocaso de las humanidades”, solo que, acelerado por el capitalismo cognitivo, entendido como un modelo económico en el que el conocimiento, la información y la creatividad se transforman en los principales recursos productivos y, por ende, en objetos de mercantilización. En este contexto, incluso la crítica se convierte en mercancía, perdiendo su potencial emancipador y subordinándose a las lógicas del mercado.

De esta manera, Donskis nos alerta sobre cómo la biopolítica opera en las aulas: el discurso de la autonomía del estudiante encubre la obligación de autogestionarse en un mercado laboral precario. Aquel régimen de auto optimización permanente explica por qué, pese a tanta retórica sobre emprendimiento, los jóvenes experimentan su libertad como angustia existencial. Entonces, las universidades, lejos de ser contrapesos a esta lógica, se han convertido en sus arquitectas, donde sus rankings miden empleabilidad mas no la capacidad de construir mundos comunes.

De tal forma que, frente a la crisis actual de ‘modernidad líquida’, se propone una ética que trascienda el individualismo líquido. En relación, Martha Nussbaum (2006) y Enrique Dussel (2007) ofrecen claves: la primera, con su teoría de las capacidades exige que la educación forme ciudadanos empáticos, capaces de pensar más allá del beneficio personal; el segundo, con su filosofía de la liberación, reclama universidades arraigadas en las luchas comunitarias. No se trata de nostalgia, sino de pensar nuevamente las aulas como talleres de responsabilidad compartida en donde el conocimiento no sea mercancía, sino herramienta para enfrentar desigualdades. Como advierte Bauman, sin solidaridad, incluso las democracias se vuelven tiranías del mercado.

## Referencias

- Arcella, L. (2017). La sublime fascinación de la decadencia. Oswald Spengler y Ernst Jünger entre el milenarismo y el modernismo reaccionario. *Praxis Filosófica*, 44, 193-219. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i44.4355>
- Avellaneda, V. (2015). *El hombre de la sociedad líquida y los desafíos de la educación actual*. (Tesis de pregrado). Universidad Santo Tomás, Colombia. <https://n9.cl/7i8t>
- Bauman, Z. & Donskis, L. (2015). *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. F.C.E.
- Bauman, Z. (1995). *Life in fragments: Essays in postmodern morality*. Blackwell.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2004). *Ética postmoderna*. Siglo XXI editores.
- Britannica. (2025). Oswald Spengler. En *Encyclopaedia Britannica*. Recuperado el 28 de junio de 2025, de <https://www.britannica.com/biography/Oswald-Spengler>
- Bude, H. (2017). *La sociedad del miedo*. Herder.
- Cruz, P. & Hernández L. (2021). Los retos de la educación en la modernidad Líquida. *Revista Andina de Educación*, 4, 119-120. <https://doi.org/10.32719/26312816.2021.4.2.r1>
- Di Pego, A. (2024). Banalidad del mal y ausencia de pensamiento. *Cadernos Arendt*, 4(8), 1–16. <https://periodicos.ufpi.br/index.php/ca/article/view/5739>

- Dussel, E. (2007). *Política de la Liberación*. Edición Plazas y Valdés, UANL.
- Encyclopaedia Herder. (2024). Oswald Spengler [https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Autor:Spengler,\\_Oswald](https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Autor:Spengler,_Oswald)
- Erazo Ríos, P. A. (2024). La propuesta de Martha Nussbaum: una educación humanista para la formación del ciudadano en el marco de una sociedad liberal. *Revista Filosofía UIS*, 23(2), 155–179. <https://doi.org/10.18273/revfil.v23n2-2024013>
- Fernández, T. & Tamaro, E. (2004). *Biografía de Zygmunt Bauman*. En Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bauman.htm>
- Flórez, J. (2017). La política pública de educación en Colombia y Estados Unidos: la irrupción de las reformas educativas globales en el caso colombiano y estadounidense. *Via Iuris*, 23, 32. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273957284010>
- González, L. (2022). El problema de la educación superior. *Diá-Logos*, 17, 5-9. <https://doi.org/10.5377/dialogos.v0i17.2737>
- Leonidas Donskis. (2024). Wikipedia. [https://en.wikipedia.org/wiki/Leonidas\\_Donskis](https://en.wikipedia.org/wiki/Leonidas_Donskis)
- López, R. (2020). Reflexiones acerca de las necesidades de formación docente en Colombia en los tiempos de la sociedad líquida. *Revista Educación*, 45(1), 534–546. <https://doi.org/10.15517/revedu.v45i1.42233>
- Martínez, J. (2012). El problema del conocimiento en el triángulo entre capitalismo, crisis y educación. *Investigación En La Escuela*, 76, 7-21. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3912149>
- Miranda Montero, Y. (2016). Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida de Zygmunt Bauman y Leonidas Donskis. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, 55, 246–249. <https://doi.org/10.17141/iconos.55.2016.1924>
- Ohaekwusi, A. (2018). Bauman sobre la ceguera moral: análisis de la liquidez en los estándares de valoración moral. *Forum Philosophicum* 23, 69–94. <https://doi.org/10.35765/forphil.2018.2301.03>
- Ortiz-Millán, G. (2023). Reseña de “La modernidad, el progreso y la decadencia” de Bouveresse, J. Wittgenstein. *Ideas y Valores*, 57(137), 173-178. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80915459015>
- Spengler, O. (1918). *La decadencia de Occidente I*. Trad. Manuel García Morente. Editorial Austral.
- Valencia Constantino, G. (2021). Recepción y modernidad en el siglo XIX. La antigüedad clásica en la configuración del pensamiento liberal, romántico, decadentista e idealista. *Tópicos, Revista de Filosofía*, 60, 477-483. <https://doi.org/10.21555/top.v0i60.1978>